

OS ASEGURO QUE LOS RECAUDADORES Y LAS PROSTITUTAS OS LLEVAN LA DELANTERA EN EL REINO DE DIOS.

Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 21, 28-32

28. A ver, ¿qué os parece? Un padre tenía dos hijos. Se acercó al primero diciéndole: "Hijito, ve hoy a trabajar en la viña".

29. Le contestó: "No quiero"; pero después recapitó, tuvo remordimiento y fue.

30. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Este contestó: "Por supuesto, señor", pero no fue.

31. ¿Cuál de los dos cumplió la voluntad del padre? Contestaron ellos: El primero. Jesús les dijo: Os aseguro que los recaudadores y las prostitutas os llevan la delantera en el reino de Dios.

32. Porque Juan les enseñó el camino para ser justos y no le creísteis; en cambio, los recaudadores y las prostitutas le creyeron. Pero vosotros, ni aun después de ver aquello habéis sentido remordimiento, habéis recapitado ni habéis creído.

Con una pregunta: "A ver, ¿qué os parece?" Jesús se dirige a los sumos sacerdotes y a los senadores, los ancianos del pueblo, que formaban parte del sinedrion, el órgano de gobierno del pueblo de Israel, para que salgan de su silencio, porque estos representantes de la religión, las más altas autoridades del pueblo, están muy indignados por lo que Jesús acaba hacer en el templo de Jerusalén, cuando ha expulsado a los vendedores y compradores, y ha denunciado la mentira del santuario diciendo que es una guarida de ladrones. Una cosa terrible lo que ha hecho Jesús.

Los sumos sacerdotes le han hecho una pregunta sobre la autoridad con la que él se ha manifestado: ¿Por qué haces estas cosas, quién te ha dado derecho a intervenir de esta manera en nuestro santuario? Jesús contesta con otra pregunta, acerca de la autoridad de Juan el Bautista ¿Qué quién le había dado autoridad, si el cielo o el pueblo? Se han quedado callados y no han respondido por el interés, pues a los jefes religiosos lo único que les interesa es la posición que tienen, y por tal de conservarla, se callan o intervienen sólo para garantizarla.

Jesús viendo el silencio (no han querido responder a la pregunta que les ha hecho), ahora de nuevo ataca con una parábola: "A ver, ¿qué os parece? Un padre tenía dos hijos". La parábola del Padre que manda a sus hijos a la viña a trabajar, está dirigida a los sumos sacerdotes y a los ancianos. "Se acercó al primero diciéndole: "Hijito, ve hoy a trabajar en la viña". Le contestó: "No quiero"; pero después recapitó, tuvo remordimiento y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Este contestó: "Por supuesto, señor", pero no fue. ¿Cuál de los dos cumplió la

voluntad del padre? Contestaron ellos: El primero.”

La pregunta que ha hecho Jesús a los jefes religiosos, a través de una parábola, en la que es imposible no responder de la manera más lógica posible, tiene que ver con la voluntad del Padre, que no está relacionada con las cosas dolorosas, misteriosas o extraordinarias, sino que está relacionada con el trabajar en su viña, con lo que dignifica la vida del ser humano, al poder colaborar con Dios en su obra.

Jesús en esta parábola, quiere sacar de su silencio a estos jefes religiosos, que contestarán que quienes habían cumplido la voluntad del Padre habían sido los primeros; aquellos que habían dicho que no, pero que al final recapacitan, se arrepintieron y fueron; en cambio, aquellos que habían sido muy diligentes “Si señor, claro que sí, por supuesto”, no fueron.

Cuando los sumos sacerdotes dicen que han cumplido la voluntad del Padre los primeros, entonces, el ataque de Jesús no se hace esperar: **“Jesús les dijo: Os aseguro** (es una manera con la que Jesús recalca esta declaración) **que los recaudadores y las prostitutas os llevan la delantera en el reino de Dios”**. Es muy fuerte esta denuncia que ha hecho Jesús, porque contrapone a las más altas autoridades del pueblo (los sumos sacerdotes que eran los representantes de Dios en la tierra, o los senadores, que eran los ricos que tenían las grandes propiedades) con los más bajos, recaudadores y prostitutas, personas renegadas que no formaban parte del pueblo de Dios por su comportamiento inmoral y su vida depravada, fuera de la religión. Pues bien, son estas personas no religiosas quienes cumplen la voluntad del Padre, pues esta no tiene que ver con apariencias o puestos sociales, sino que coincide con la acción a favor del bien del hombre, trabaja en la viña. Esto es lo que interesa al Padre.

Y estos recaudadores y prostitutas que la misma religión acusaba de ser los causantes que el reino de Dios no llegara, pues decían los fariseos: si el reino de Dios tarda en llegar es por culpa de esta gentuza. En cambio Jesús dice todo lo contrario: “estos que despreciáis por su comportamiento inmoral, ya han entrado en el reino” Tienen una actitud humana y una apertura a lo que se le propone, acogiendo esa propuesta como hizo Juan el Bautista. En cambio, esta gente religiosa y conservadora, bien situada en su posición, no hacen ningún tipo de consideración hacia lo que ha dicho Juan el Bautista, no tienen interés ninguno. Por esto, la denuncia de Jesús ha sido muy fuerte.

“Porque Juan les enseñó el camino para ser justos y no le creísteis; en cambio, los recaudadores y las prostitutas le creyeron. Pero vosotros, ni aun después de ver aquello habéis sentido remordimiento, habéis recapacitado ni habéis creído.”

El reino de Dios está entre nosotros, y son los que trabajan en su obra, es decir, los que se preocupan por el bien de los demás, que ya forman parte de ese reinado. Esto es cumplir con la voluntad del Padre, que no tiene nada que ver con lo extraordinario o lo misterioso, sino un trabajo por el bien de los demás, algo que a la gente religiosa le cuesta trabajo comprender, pues piensan que el culto a Dios sea una cuestión de rezos, prácticas, observancias, cuando Jesús ha declarado todo lo contrario.

Es el comportamiento, la humanidad y la atención del bien del otro aquello que nos permite estar a bien con Dios y ser capaces de llevar a cabo su obra y realizar en esta tierra su voluntad.